
Ramón, en Buenos Aires

Queda poco de Ramón en Buenos Aires, sea porque los que lo trataron ya no existen, sea porque Buenos Aires no lo consideró muy bien que digamos.

Llegó a nuestra ciudad con Luisita, mi hermana, escapando de la guerra civil española. Buenos Aires era muy republicana; Ramón era neutral. Buenos Aires acababa de salir del martinfierrismo, ese movimiento que aún recogiendo en sus páginas, a Borges, Oliverio Girondo, y algún otro, tenía también un poco de cajeterismo¹ porteño. Victoria Ocampo hacía pocos años que había abandonado sus frivolidades del Parque Lezama y había fundado en 1931 su gran obra, *Sur*, aislada en medio de la pampa húmeda cultural.

Los primeros años de Ramón y Luisita aquí fueron duros. *La Nación* le publicaba algo, también *La Prensa*, *Saber Vivir*, *Sur*. Victoria, al principio, le ayudaba con cien pesos mensuales, creo que otro tanto hacía Oliverio Girondo. Espasa Calpe le encargaba solapas para su colección Austral, que, a sabiendas de la editorial, hacía Luisa, imitando el estilo de Ramón y por cada una de ellas le daban 7,50 pesos.

Pero fue quizá su momento más brillante: Ramón conferencista reinventó la magia oral, quizá sus mejores greguerías, nunca escritas y tampoco grabadas —queda un disco hoy incontrable que hizo un español, perdido luego en Chile— las dijo en aquellas conferencias; era maravilloso. Su «Conferencia Maleta» fue uno de sus mejores logros: aparecía en el escenario (Amigos del Arte; con público *pituco*² o el Centro de Estudiantes de Medicina de Buenos Aires, con un público juvenil dispuesto a divertirse contra el orador) con una enorme maleta, de la que sacaba lentamente las cosas más heterogéneas que puedan imaginarse y a medida que aparecían, con su vozarrón de torero de las conferencias, inventaba greguerías a propósito de los usos más disparatados que podían dársele a lo que salía de la maleta.

El resultado, cualquiera fuese el público, era siempre el mismo, el encanto y deleite de los que le escuchaban.

Existía *Amigos del Arte*, que dirigía Elena Sansinena de Elizalde, dama porteña que, al no poder competir en otro plano con Victoria Ocampo, tuvo el ingenio de convertir a ese centro cultural en el promotor de exquisitas algunas, sorprendentes otras, muestras de novedades culturales, innovadoras en nuestro medio. Así, por ejemplo, mostrar en aquella calle Florida de entonces a 200 metros del Jockey Club, la obra impactante de David Alfaro Siqueiros, o la muy rara del Xul Solar. *Amigos del Arte* organizó varias conferencias de Ramón; sobre Goya, Poe, otra sobre El Greco: en el escenario el orador y sobre un caballete, una pasable reproducción de *El*

¹ Cajeterismo: mentalidad de cajetilla, de «niño pera».

² Pituco = Repipi.

Caballero de la mano en el pecho. La sala, repleta de señoras y señores que poco o nada sabían de El Greco —bueno, en España también se enteraron tarde— escuchaba los fuegos artificiales de Ramón que hizo coincidir el final de su charla maravillosa, con, por medio de un artilugio invisible, la sorpresiva caída de la mano y el brazo del caballero, que quedó colgando, indefenso, como si fuera un «pentimento» de El Greco.

Ramón se fue aislando poco a poco y sólo salía con Luisa a algunos lugares de Buenos Aires que amaba sobremanera: Palermo, el Botánico; a la noche después del cine, a cenar en *El Tropezón*³. En el cine, elegía siempre la primera fila, para no molestar a los demás concurrentes, porque al instante se dormía con fuertes ronquidos.

Ramón era sobremanera celoso, y siempre que Luisa tenía necesidad de ver a alguna modista le acompañaba. Preguntaba antes el número de la casa porque sostenía que en Buenos Aires, cuando la calle cuya numeración pasara del 2.000, había que ir armado; entonces se colocaba en el bolsillo interior del saco⁴ un cuchillito, cuyo mango, como las lapiceras, tenía agarradera para fijarlo en el borde del bolsillo. Y así «armado», la esperaba a Luisa en la calle caminando de un lado a otro sobre el frente de la casa. En general los frentes de las casas del Buenos Aires de entonces tenían la clásica medida de las 10 varas: 8,66 metros.

Fue en esa soledad en la que ayudado por publicaciones de Centro América y las pocas de Buenos Aires que le recordaban, armó su vida, produciendo, entre muchos otros libros una *Interpretación del Tango* y en 1952, este libro hermoso y emocionante que es *Automoribundia*.

Hacia 1955, los intelectuales —pintores y escritores— españoles de izquierda que vivían en Buenos Aires, percibiendo el aislamiento de Ramón, decidieron acercarse a él y rendirle homenaje. Luis Seoane, el gran pintor gallego y mi llorado amigo, me pidió que materializara la idea; entonces organicé en mi casa una cena a la que asistieron Rafael Alberti, María Teresa León, Luis y Maruja Seoane, Rafael Dieste y su mujer, una pedagoga tan fea como inteligente, Lorenzo Varela y su mujer Marica Gerstein, que hoy vive su ancianidad en las islas Canarias. La cena fue estupenda y Ramón —ya lo había visto igual en otra ocasión que luego contaré— dominó la noche con su vozarrón, toreó a todos los comensales, brilló como un mago y fue escuchado a la fuerza por todos, con deleite y admiración, durante horas.

Mi mujer de entonces, excelente cocinera, hacía perdices en escabeche, y Ramón que, además de torero, tenía bastante de señorito, desafió a Rafael Alberti a quien dejaba más huecesillos de perdiz en el plato, mejor mondados, sin usar los dedos. Ganó, pero me consta que también las sabía comer con los dedos, que es cuando son más ricas.

Poco antes, estando Pablo Neruda de incógnito —más que de incógnito, de escondidas— en Buenos Aires, me pidió por medio de un amigo común, Rodolfo Aráoz Alfaro, una entrevista con Ramón. Ambos se admiraban sin conocerse. Se hizo la entrevista en casa de Ramón y también entonces Ramón dominó el encuentro con sus graves voces, ante la admiración y la mirada dulce y socarrona de Neruda. En esa

³ Restaurante de la calle Callao, barrio del Congreso.

⁴ Saco=Chaqueta.

entrevista estuvo la joven mujer de Neruda, Matilde Urrutia —la de los *Versos del Capitán*— hermosa y elegante. Hace poco tiempo pudimos admirarla en los diarios de Buenos Aires, encabezando manifestaciones contra Pinochet.

Las últimas veces que vi a Ramón fueron dolorosas, lo vi idéntico a su autorretrato que debe estar en Madrid en la reconstrucción de su cuarto, armado según creo en el Museo de Arte Moderno, un autorretrato que predecía su vejez y su muerte, veinte años después.

En esta época en que el Picassismo, aunque tardío, ha invadido y triunfado en España, es importante hacerle justicia a Ramón en tanto primer español que se ocupó de la obra de su gran compatriota, ante el silencio cultural primero y la interdicción total que rodeó después al pintor y su obra en España. La primera edición de *Ismos* de Ramón es de 1920, con el título *El cubismo y todos los ismos*, y el primero de ellos en la obra, es el Picassismo; luego en la *Revista de Occidente*, 1929, publica en dos números *La completa y verídica historia de Picasso y el cubismo*; este trabajo se editó luego en forma de libro en varios idiomas; y conociendo mi Picassismo —poseo una biblioteca Picassiana de más de 1.500 volúmenes, de los cuales cerca 400 son catálogos de muestras del malagueño hechas en todas las épocas de todos los países del mundo— me dedica su edición alemana con el afecto y la formalidad del parentesco que siempre hacía resaltar. Es más, la primera edición de la *Sagrada Cripta de Pombo*, con aquello de que no se sabe si es primero o segundo tomo, o tomo único, sin fecha precisa de edición, pero aparentemente del año 1921, da cuenta en su página 335, con fotografía de los concurrentes del «... célebre banquete al gran pintor Picasso, celebrado en la sagrada cripta y ya reseñé en otro tomo»; fue en 1918, en «Pombo».

En 1932, en *Cahiers d'art*, publica su artículo: «Le toreador de la peinture», unos de los títulos más felices de la literatura picassiana, que luego reprodujo en castellano en Tenerife, en 1936. Es en ese artículo Ramón acuña una definición de Picasso que la obra posterior del artista confirmará: «... en la gran nación de los gitanos del arte, Picasso es el más gitano de todos. Hay que conocer España para saber de qué fondo abrupto, blasfemo y rebelde brota Picasso». Atención que estos trabajos de Ramón sobre Picasso son, en la bibliografía picassiana, de los primeros en el mundo y en el siglo, luego vendrá el alud; y en el alud Eugenio D'Ors en 1930, a medias entre Inglaterra y Francia y trabajo del que, para vergüenza eterna de su autor, luego se arrepentirá. Más tarde nuestro compatriota Guillermo de Torre, en 1936, junto con *Gaceta de Tenerife* y en el primer trabajo colectivo serio que se conozca, sobre Picasso, intentará una forzosamente corta bibliografía sobre el malagueño.

Ramón le tenía un temor reverencial a la muerte, pero aun frente a ella no dejó de adornarla con orlas ramonianas: días antes de emprender su primer viaje a España, en 1949 (el siguiente será el de la muerte), depositó en mis manos un testamento ológrafo cuya fotocopia agregó.

BERNARDO SOFOVICH
Leandro N. Alem 790, 7.º
BUENOS AIRES
Argentina

Buenos Aires 26 Marzo 1949
RAMÓN Gómez de la Serna
Testamento Olografo

En vísperas de mi viaje a España con Luisa Sofovich que es ante notario mi heredera universal y por si falleciesemos los dos en naufragio u otra calamidad, dejo la propiedad de todos mis bienes incluidos la propiedad de todos los libros que publique, al hijo de Luisa Sofovich, D. Eduardo Ghioldi Sofovich, nombrando a la vez albacea testamentario a mi tío el Dr. Bernardo Sofovich.

En Buenos Aires el día 26 de Marzo de 1949

RAMÓN Gómez de la Serna

Buenos Aires 26 Marzo 1949
RAMÓN Gómez de la Serna

RAMÓN Gómez de la Serna
Buenos Aires 26 Marzo 1949